

La poesía del hombre

Rodolfo Alonso: *Lengua viva*.

Poesía reunida 1968-1993

Eduvim

Estilísticamente, la poesía de Rodolfo Alonso resulta inclasificable. En su poesía reunida, sin diferencia de años y de una página a la otra se suceden breves aforismos de expresión compacta¹ y poemas largos en los que abundan las repeticiones y las enumeraciones relajadas, poemas clásicos en los que pueden silabearse heptasílabos, endecasílabos y alejandrinos flagrantemente y poemas vanguardistas que prescinden de la métrica, de los signos de puntuación y a veces hasta de la gramática. Las influencias de Alonso son muchas y notorias, pero, a mi juicio, todas respetables. La más decisiva sea tal vez la de los surrealistas (al que más se parece Alonso es a Prévert –también, estilísticamente politécnico; al igual que él, de expresión sencilla y temática popular). Sus influencias no son ningún secreto: en la obra poética de Alonso abundan las dedicatorias y los homenajes a escritores de todos los tiempos y de todas las regiones (también a cantores populares). Es que, en sus heteróclitas páginas, la poesía en cuanto arte literario pareciera ser un juego ajeno –el juego de los grandes, que Alonso ensaya con devoción y humildad–, mientras que su verdadero juego –el de nuestro poeta– pareciera

¹ El más lindo de ellos creo que es éste: “Y has de vivir como si eterno fueras. / Y has de morir como si fuera nada.” Quizás su belleza sea más bien moral que verbal, pero por alguna razón u otra no deja de parecerme una máxima acertada. Me parecen palabras necesarias, palabras que todo hombre algún día querrá o tendrá que recordar.

ra ser, en cambio, uno más urgente y próximo, quizás, uno que en absoluto es un juego: me refiero al juego de la vida misma. Muchos poetas se encuentran en este volumen, pero detrás de todos ellos se siente (y ésta es su principal virtud) el corazón de un sólo hombre. Sin conocerlo personalmente, hablaré del hombre que dejan entrever los poemas de *Lengua viva*; hablaré de los temas y de los sentimientos en que redundan sus páginas y del microcosmos personal que éstos delinear.

La poesía de Alonso, por su variedad formal, es lúdica y modesta. Su tono es sencillo y directo como el de la canción popular; en sus poemas siempre hay un tema, un sentimiento, algo preciso que decir: la escena idílica, la oda familiar, el himno a la patria, el homenaje al poeta querido, la intuición del propio destino o su reconocimiento en el destino ajeno. Estos son algunos de sus temas más frecuentes. Su claridad expresiva armoniza con la solidaridad humana que declaman muchos de sus poemas. Si bien estos acusan la insatisfacción del poeta por la situación en que ha venido a parar el hombre contemporáneo (la que no dudan en calificar de “barbarie”), resulta completamente ajena a ellos la ira de los profetas. Todos los poemas de *Lengua viva* barruntan el tono de la compasión, de la esperanza y del amor al hombre. Estas notas humanas son lo más apreciable de la poesía de Alonso.

El siguiente poema creo que ilustra satisfactoriamente las precedentes conjeturas críticas, pero lo cito, ante todo, porque es uno de los mejores del libro que reseño:

Un gorrión

Gorrión que está en la rama
rama que está en el árbol
árbol de la ciudad
ciudad en un país

país que está en el mundo
mundo que se divide
y se une por los hombres
hombres sobre la tierra
siguiendo oscuras leyes
criando entre temblores
jugando a sangre y fuego
sobreviviendo amando
a empellones y besos
mirando el universo
casi como si nada

Gorrión que muestro a mi hijo
simplemente atareado
cerca de su gorriona
criando a sus pichones
empecinado amante
siguiendo claras leyes
amenazado apenas
por causas naturales
con enemigos simples
luchando por la vida
sin ninguna metáfora
casi como si nada

Otro que me gusta especialmente se llama “Unos limones”. Yo omitiría el último verso, lo juzgo indigno del resto del poema; pero, además de que tal omisión podría parecerle al autor una negligencia o un atrevimiento injurioso (tal vez, incluso un inconsciente sabotaje), creo que el verso puede servir aunque sea para ilustrar al lector la insobornable vocación de Alonso por retener a la poesía en el arriesgado dominio de la realidad, en el dominio de la vida cotidiana (por más prosaica que ésta sea). Cito el poema entero:

Unos limones

En la alegría del domingo
–por quejosa que sea–
otra alegría estalla:

*(Limonas, reyes
legítimos del gusto
y de la vista, sabia
belleza que se palpa
y se huele, dulces
senos dormidos
en la palma, altísimo
diseño, alto designio,
formas, supremo contenido.)*

voy a comprar limones.

Lengua viva incluye también textos críticos: los prólogos de las ediciones originales de los libros recopilados y los testimonios de algunas figuras destacadas de las letras sobre el autor. Entre estos textos están las respuestas de Alonso a un cuestionario de una revista de poesía venezolana. Allí le preguntan a nuestro poeta por “la misión de la poesía” y este responde (con una pregunta retórica):

“¿Cómo evitarse decir que todos quisiéramos que el poeta fuera capaz, con su palabra, a la vez de realizarse como persona y de ayudar a todos sus hermanos, de enunciar la palabra necesaria, imprescindible y única, la palabra a la vez tan íntima y secreta, húmeda todavía del silencio de los orígenes, emergiendo en una orilla virgen del universo, y también a la vez general, compartida, fraterna, solidaria, no tan sólo ofrecida sino también aceptada por los otros, que entonces la harían suya y le darían

destino, aunque ese destino fuera el no poco glorioso de volverse sabiamente anónima, ya sin autor ni tiempo, encarnada en el fluir mismo de la vida y de lo humano?”

Creo que la definición de poesía que aquí da el poeta coincide bastante con las descripciones que yo he dado por mi cuenta de su obra, lo que demuestra su coherencia y su consciencia. Queda a criterio del lector decidir si éste concepto de poesía es el adecuado o si es el de su preferencia; yo aquí doy testimonio de que Rodolfo Alonso, en las páginas de *Lengua viva*, sí cumple con él.

Franco Bordinò